

Introducción a los trabajos de Pedro Duque Cornejo

Córdoba conmemoró el III Centenario del gran escultor Pedro Duque Cornejo. Se celebró un acto en la Real Academia en el que se recordó la figura del insigne imaginero sevillano y se presentaron una serie de artículos que vinieron a dar una visión más amplia de la vida y obra de Duque. Son los que a continuación se incluyen.

Como colofón a estos actos se celebró en el Coro de la Catedral de Córdoba un pequeño homenaje al que se sumó Sevilla como epílogo de los actos realizados por esta ciudad. D. Manuel Nieto Cumplido dió en nombre del Cabildo la bienvenida a los allí reunidos y cedió la palabra al Dr. José Hernández Díaz, quien hizo un glosario de la obra de Duque, concluyendo que no existía otro lugar más idóneo que el Coro de la Catedral de Córdoba para conmemorar al artista hispalense. A continuación D. José Valverde Madrid hizo un recorrido histórico sobre el lugar que albergaba la mejor obra de Duque Cornejo. Cerrando el acto D. Rafael Castejón que aludió al ilustre imaginero sevillano que vino a concluir sus días a Córdoba.

Introducción a los trabajos de Pedro Duque Cornejo

Córdoba conmemoró el III Centenario del gran escritor Pedro Duque Cornejo. Se celebró un acto en la Real Academia en el que se leyó la obra del insigne imaginero sevillano y se presentaron una serie de artículos que vinieron a dar una visión más amplia de la vida y obra de Duque. Son los que a continuación se incluyen.

Como colofón a estos actos se celebró en el Coro de la Catedral de Córdoba un pequeño homenaje al que se invitó Sevilla como símbolo de los actos realizados por esta ciudad. D. Manuel Hinojo Cuaylago dió en nombre del Cabildo la bienvenida a los allí reunidos y cedió la palabra al Dr. José Hernández Díez quien hizo un discurso de la obra de Duque, concluyendo que no existe otro lugar más idóneo que el Coro de la Catedral de Córdoba para conmemorar el artista hispano. A continuación D. José Valverde Madrid hizo un recorrido histórico sobre el lugar que alberga la mejor obra de Duque Cornejo. Cuando el acto D. Rafael Castiella que ayudó al insigne imaginero sevillano que vino a concluir sus días a Córdoba.

Centenario del Escultor Duque Cornejo

Por José VALVERDE MADRID

El día 14 de agosto, se cumplen en este año los tres siglos de aquél en que naciera en Sevilla Pedro Duque Cornejo, el genial tracista y autor de la sillería de coro más famosa de España, la de la Catedral-Mezquita, y vamos a dedicar unas líneas a su recuerdo.

La génesis del coro cordobés catedralicio está en el testamento de un canónigo, don José Recalde, que dejaba dos mil doblones de oro para la construcción de él, siempre y cuando que en el plazo de cuatro años se hiciera. Mucho tuvieron que aligerar los canónigos para el cumplimiento de su disposición. Primeramente encargaron la compra de la madera de caoba a un corredor quien en Cádiz la encontró procedente de un barco cubano. Luego la elección del maestro que había de hacer obra tan larga y costosa. Tenía que ser un joven para poder en diez o doce años terminarlo. De ahí que cuando en la oposición se presentaron solamente dos sillas para elegir el modelo: una, presentada por Tomás Jerónimo de Pedrajas, un genial platero, cordobés y bohemio, y otra presentada por Pedro Duque, el escultor sevillano. Mucho dudaron los jueces a quien adjudicarle la obra. Mucho más joven Pedrajas y con sesenta años de edad Duque sin embargo se inclinaron por la propuesta por éste. Había algo en el arte rococó del sevillano que subyugaba los espíritus de aquellos cultos jueces. Y por fin el día 31 de octubre de 1747, ante el escribano Pineda, se firma la escritura por la que se contrata la obra de la sillería, obra que había de durar diez años y que terminaría con la vida del artista que la creó. Como un barco varado el bosque de madera de la sillería, en el que la popa fuera esa genial obra del trascoro y la proa el altar mayor, flanqueado por los dos púlpitos más geniales del recocó español, el coro lleva en su seno el cuerpo del escultor que fue su artífice y que allí fue enterrado en el año 1757.

Procedía Duque de una familia de escultores. Su padre era tallista y su abuelo, el famoso escultor Pedro Roldán, su tía nada menos que la Roldana. Su enseñanza fue en Sevilla y allí creó sus primeras obras pues era no solamente escultor sino proyectista y dibujante. Los retablos de San Lorenzo, capillas de San Leandro y de la Antigua de la Catedral hispalense, la caja del órgano, el retablo del Sagrario y el formidable del pueblo de Umbrete, son obra suya. Casa por aquel entonces con una dama segoviana que por aquel entonces había ido a Sevilla: Isabel Arteaga. Y casa tarde pues, con cuarenta años en aquel tiempo, en que la vida humana terminaba por lo general a los sesenta, Pedro Duque no era un joven. Viene luego lo que yo llamo etapa itinerante en su vida. Unas veces diseña retablos en el Paular donde coincide con las águilas del barroco que eran Hurtado, Sánchez de Rueda y Pedrajas. Intenta ser escultor de Cámara real y no lo consigue, solamente en el año 1729, la reina le nombra estatuario suyo. Va a Granada y allí hace el formidable apostolado de las Angustias y la traza y escultura de los púlpitos de la Catedral y vuelve a Sevilla donde hace la Purísima de San Francisco y muchas más obras pues no da paz a su arte.

La tercera etapa de la vida de Duque Cornejo empieza en Córdoba. Si no hubiera sido por la sillería habría pasado quizás su arte más apagado en la Historia pero lo que le introduce en la inmortalidad es esa maravillosa sillería, la mejor, según Gómez Bravo, de toda España. Su contrato le une sin descanso a ese quehacer. Cobra trescientos ducados anuales por la dirección de la obra, cuarenta y ocho pesos por cada silla alta, ocho por cada medallón pequeño, cuatro por cada niño de talla de adorno y dieciseis pesos por el resto del contorno de cada silla. La obra avanza lentamente y devora las herencias de Recalde y del Obispo Cebrián, quien deja su fortuna a la sillería. El nuevo Obispo, don Martín de Barcia, tan enamorado del arte toma dinero a préstamo para continuarla. Ya cobra Duque mil ochocientos reales por la dirección y aquel anciano simultanea la sillería con unos encargos de Jaén, allí manda dibujos para retablos que le encargan el Obispo, el canónigo Molina y el Corregidor. No olvidemos esta faceta, tan poco tratada por los estudiosos de Duque Cornejo de su habilidad como arquitecto y proyectista. Antes dijimos que había hecho la de los púlpitos granadinos. Recordemos ahora que uno de los más bellos retablos cordobeses, el de la parroquia de San Andrés, obra de Teodosio Sánchez es con traza de Duque. ¡Si hasta después de muerto triunfa su traza y con arreglo a sus dibujos hace Verdiguier los púlpitos de la Catedral Mezquita!.

En cuanto a la sillería de coro de Córdoba se suceden los contratos pues aquellos canónigos que tanto le admiran no hay día que no se les ocurra algo más para enriquecerla. Los capialces, la Ascensión del Señor, el trono del sitial del Obispo... todo quieren que lo haga rápidamente pues son muchos años los que tiene el artista. Y así ocurre que no pudo ver inaugurada su sillería Pedro Duque pues muere el día 3 de septiembre de 1757. El Cabildo catedralicio costea los gastos de su entierro y funeral y es primeramente enterrado en la nave del oeste, al lado del Virrey Caballero, y al poco tiempo quieren que repose para siempre en medio de su sillería sin par.

La familia del escultor no quedó bien económicamente pues vivía muy al día. Tenía la mejor carroza de Córdoba, con sus armas grabadas en las puertas. Recordemos que cuando vino a Córdoba solicitó del Municipio la continuación de la hidalguía de que gozaba en Sevilla. El cabildo asignó a la viuda una pensión de cien ducados anuales y setenta y cuatro fanegas de trigo y todavía, a la muerte de ella, sigue su hija Margarita cobrando una pensión de aquellos canónigos que tanto admiraban la obra genial de su padre.

Tres siglos hace que naciera Pedro Duque en Sevilla. Su obra en Córdoba le ha hecho inmortal. En el día de su aniversario natal recordemos a este arquitecto, pintor y escultor gloria del barroco.